



Mi experiencia en la RUP

MICHELE AIN¹

Pensaba comenzar esta semblanza de mi participación en la RUP a partir de su 70.º aniversario hablando de la revista, su trayectoria, su valor y su presencia y aporte constantes en todo este recorrido.

A poco de comenzar a escribir, me asalta la idea de que en lo personal, en mi interior, no es lo que hoy quiero destacar, y me incliné por salir de estos aspectos más formales y conocidos por los lectores para dar lugar a mi experiencia.

Estuve —y sigo estando— muy ligada a la RUP durante varios años en el trabajo arduo y grato de editarla: cuatro años integrando la Comisión de Publicaciones, bajo la dirección de Luis Villalba primero y de Stella Pérez después, y dos años como directora de la revista.

Lo primero que quiero transmitir es gratitud. En ambos roles, aun atravesando dificultades, cansancio y tinieblas, he compartido mucho tiempo con colegas y amigos de disfrute y crecimiento, personal y compartido. He integrado esos grupos de trabajo con enorme placer por la tarea compartida y atesoro aquellos buenos brindis por la tarea cumplida cada vez que «nuestra» revista llegaba a su edición para pasar a ser de todos.

Era un verdadero nacimiento, así lo sentíamos, gestado en meses de esfuerzo compartido, teñido, por suerte, de mucho humor y compañerismo y también —inherente a la tarea— de algunos sinsabores y desencuentros.

Pero esos viernes de reunión tenían algo de ritual: había encuentro, espacio de compartir ideas, problemas, plazos que a veces apremiaban,

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.
ainmichele@gmail.com

pero principalmente el encuentro fraterno, el almuerzo compartido, los asuntos personales, en un clima de confianza y cooperación.

Pienso también en los 70 años y se me presenta con contundencia su continuidad, el devenir del tiempo, los años pasados, los cambios enormes desde su surgimiento hasta hoy, de estilos, tipografía, lineamientos teóricos, sus artífices y gestores... y principalmente su permanencia, solo posible gracias a la pluralidad de su espíritu, que fue y es su sostén primordial. Eso es lo que nos enriquece, aun en los desacuerdos, aprender de otros y con otros.

La RUP, se sabe, no es solamente fruto del trabajo de la comisión de turno. Lo es de sus escritores, sus lectores, sus correctores y muchos otros que tras bambalinas trabajan todos los días por una revista mejor.

A ellos toda mi gratitud.

Y a la APU, que me permitió integrar este espacio de trabajo con otros siempre comprometidos.

Y a todos los antecesores, los fundadores y los seguidores, que marcaron el camino de un trayecto que 70 años después seguimos caminando, porque la RUP es memoria, presente y futuro. ♦